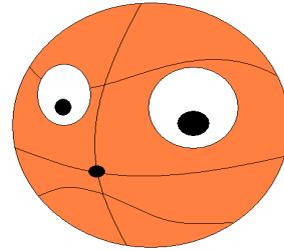


Las aventuras de Pam



Una historia de I. Bouarouk-Mony, K. Raud, G. Ngah Onana, M. Roulot

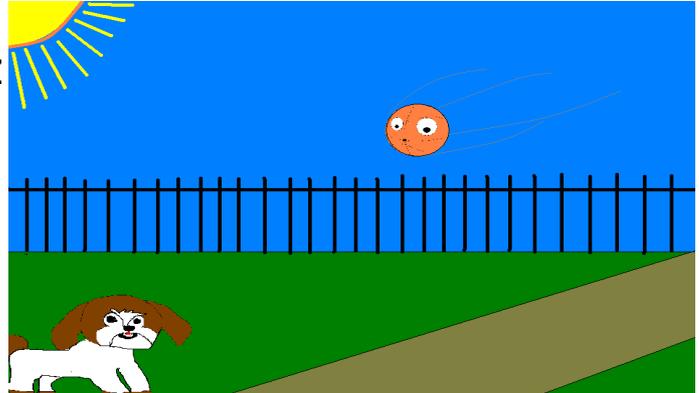
Érase una vez en México, un balón que se llamaba Pam. Era naranja con rayas negras. Su mejor amigo se llamaba Rodríguez. Era un niño deportista con pelo negro y los ojos marrones. Le encantaba jugar en el jardín.



Un día Rodríguez pegaba fuerte y el balón salió del jardín y fue al jardín del vecino donde había un perro de nombre Guau que era pequeño, marrón y malo.



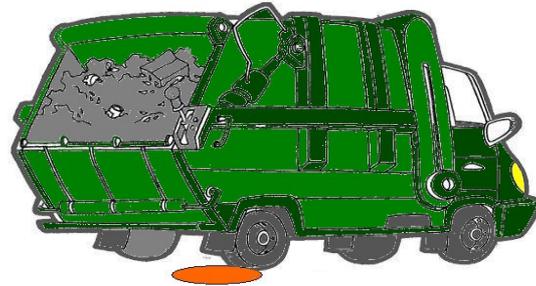
Guau corrió hacia el balón y lo mordió repetidas veces. Rodríguez corrió a casa del vecino y Guau huyó. El niño, mirando su balón, lloró porque Pam tenía varios agujeros. Rodríguez lo arregló entonces en su garaje.



Pam, triste, quería cueste lo que cueste volver a jugar con Rodríguez y éste salió pues a buscar un bombín para hinchar a Pam y se dirigió hacia el callejón. Durante este tiempo en casa del vecino, Guau percibió el balón y le persiguió. Bajaron diferentes calles y llegaron a un cruce lleno de coches. Pam atravesó el cruce evitando los coches. En cuanto a Guau, esperó para atravesar porque había tenido miedo de atravesar y morir. El balón todavía rodó algunas calles antes de llegar delante del garaje. Estaba sucio, grande y oscuro. En el fondo del garaje, percibió el bombín. Se acercó al bombín cuando de repente Guau llegó. Pam huyó y Guau lo persiguió.



Regresaron al callejón y de repente Pam fue aplastado por un camión de basura. Un basurero descendió del camión y descolgó a Pam de la rueda. El basurero echó a Pam al tanque de desechos y el camión partió.



Unos días después, Pam se había convertido en una pelota de tenis y volvía a jugar con Rodríguez al tenis porque Pam fue reciclado por los basureros.

Y colorín colorado, este cuento se ha acabado.

Final

